
Programa de Pós-Graduação em Educação
Universidade do Estado do Pará
Belém-Pará- Brasil



Revista Cocar V.13. N. 27. Set./Dez./ 2019 p. 4 -19

ISSN: 2237-0315

Lo político pedagógico: los Bachilleratos¹ Populares en Argentina

Bachilleratos Populares na Argentina: a disputa política pedagógica da educação popular.

Ezequiel Alfieri
Fernando Lázaro
Universidad Nacional de Luján –UNLU
Buenos Aires – Argentina

Resumen

El presente artículo analiza la construcción de la escuela pública popular en los marcos del sistema educativo impulsado por y desde las organizaciones sociales. El trabajo tiene como referencia a las escuelas impulsadas por la Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares Histórica (CEIPH), en Ciudad de Buenos Aires y Provincia de Buenos Aires y busca indagar sobre el planteo político y pedagógico en la construcción de estas experiencias educativas que desde 15 años plantean una discusión y debate con relación al papel de la escuela y de la educación de jóvenes y adultos. Los Bachilleratos Populares incorporan una serie de prácticas y dispositivos pedagógicos que innovan sobre el papel del docente y del estudiante, la relación entre ambos y el formato de la escuela, desde la corriente latinoamericana de Educación Popular. La irrupción de los Bachilleratos Populares en Argentina, creemos, aportan una nueva mirada sobre el papel de la escuela e incorporar un nuevo elemento (la autogestión educativa) que discute frontalmente con la matriz liberal-sarmientina.

Palabras Claves: Bachilleratos Populares, Escuela Pública Popular, Educación popular, Lugar del conocimiento.

Resumo

Este artigo analisa a construção da escola pública popular no âmbito do sistema educacional promovido por e de organizações sociais. O trabalho tem como referência as escolas promovidas pela Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares Histórica (CEIPH), na região metropolitana de Buenos Aires e busca investigar a abordagem política e pedagógica na construção dessas experiências educacionais que desde 15 anos suscitam uma discussão e debate sobre o papel da escola e a educação de jovens e adultos. Os Bachilleratos Populares incorporam uma série de práticas e dispositivos pedagógicos que inovam o papel do professor e do aluno, a relação entre eles e o formato da escola, a partir da corrente latino-americana de educação popular. O surgimento do Bacharelado Popular na Argentina, acreditamos, fornece um novo olhar sobre o papel da escola e incorpora um novo elemento (autogestão educacional) que discute frontalmente com a matriz liberal-Sarmientina.

Palavras-chave: Bachilleratos Populares, Escola pública popular, Educação Popular, Local de conhecimento.

1. introducción

La situación particular de Argentina durante los años del neoliberalismo (principalmente en la década del '90 en adelante) supuso un nuevo escenario para las organizaciones sociales y el movimiento obrero en general.

Producto de la aplicación de las políticas neoliberales (que llevó a la apertura de los mercados, la flexibilización laboral, la reducción del Estado, el achicamiento del gasto público, etc.) se va agudizando la concentración y centralización del capital, con la consiguiente eliminación de los pequeños y medianos propietarios, que sumado a la precarización e inestabilidad laboral y a la falta de cobertura social producto del corrimiento de las funciones básicas del Estado, originan una crisis política, social y económica de las cuáles no se tienen registros (ASPIAZU-BASUALDO-KAVISSE 2004, LOZANO 2005).

Como respuesta a la crisis económica y a la pérdida de las fuentes de trabajo se empiezan a recuperar, por parte de los trabajadores, unidades productivas que estaban en proceso de quiebra y/o vaciamiento, y que ante la situación general de desempleo y crisis, deciden ocupar las fábricas, resistir el desalojo y poner a producir a las mismas. Este origina un movimiento de empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT) que desafió, objetivamente, el corazón mismo del sistema capitalista, a saber, la propiedad privada de los medios de producción, transformándose en la mayoría de los casos en cooperativas de trabajo autogestionadas por los trabajadores.

Este paso de la ocupación de la fábrica, la resistencia al desalojo y puesta en funcionamiento de la producción, fue un salto cualitativo con respecto a las experiencias anteriores del movimiento obrero argentino, ya que si bien la toma de la fábrica no es nueva en Argentina ni en el resto del mundo como medida de presión de los trabajadores hacia el capital, prescindir de éste último para hacerse cargo del proceso de compra, producción y comercialización rompió con la lógica de producción del capitalista y de las relaciones que ésta conlleva al interior de la fábrica. Que ésta misma fábrica o empresa se encuentre en relaciones sociales capitalistas o en un mundo capitalista no inválida la afirmación anterior, sino que potencia sus instancias disruptivas y novedosas en el mundo del trabajo.

Por tanto, las experiencias de las ERT contienen en si mismas un doble carácter emancipatorio para la clase trabajadora, a saber: cuestionan el principio de la propiedad

privada (recuperación de los medios de producción) y en segundo lugar, organizan el proceso productivo de manera autogestiva (eliminando la relación empleado-empleador; patrón-obrero, y potencian la autovalorización del trabajo), lo que permite la preparación de nuevas instancias organizativas de la clase obrera y de acumulación de experiencia de otras formas de producción disímiles a las hegemónicas.

Pero hay otro factor significativo que hay que tener en cuenta en el análisis: las empresas recuperadas empiezan a romper con la fábrica como espacio exclusivamente productivo; es decir, trascienden lo específicamente fabril -el trabajo manual- y proponen a la ERT como un espacio comunitario y social, es decir, un espacio público. Al romper con la tradición del mundo fabril puertas adentro, se empiezan a vincular con la actividad del barrio que lo circunda. Una parte importante de las empresas recuperadas empiezan a trascender el ámbito netamente productivo para abrirse y tomar en sus manos otras actividades, ya sean culturales, educativas o sociales.

La vinculación con el territorio cobra una nueva dimensión y potencia la articulación con otras organizaciones sociales y con vecinos de la comunidad circundante. Son justamente estos vecinos y organizaciones sociales, que ayudaron a resistir el desalojo; esta situación permitió a los trabajadores trascender el espacio de la fábrica como una unidad cerrada, y que sea vista como “parte” y “abierta” a la comunidad.

Esta concepción del trabajo autogestionado combinado con la ERT como espacio de la comunidad fue algo inédito; y es en donde se van a insertar los **Bachilleratos Populares (BP)**.

La articulación entre trabajadores y educadores populares fue crucial para solidificar este proceso, ya que de una parte del mundo académico (tanto de intelectuales, docentes y estudiantes universitarios provenientes en su mayoría de la Universidad de Buenos Aires) se viene produciendo una crítica al modo de hacer y actuar de la enseñanza media para millones de jóvenes y adultos que están en una situación de “vulnerabilidad” educativa y que los centros educativos, los programas y planes implementados desde las esferas gubernamentales no pueden dar respuesta.

El nivel de “deserción”, “abandono”, “repetencia”, “no retención” y “circulación” de estudiantes no disminuyen sino que por el contrario se mantiene en altos niveles

Lo político pedagógico: los Bachilleratos Populares en Argentina.

(Véase Sirvent: 1999) lo que no hace otra cosa que explicar los mecanismos de exclusión y expulsión de los estudiantes por parte del propio sistema. Se hace evidente la imposibilidad de vislumbrar respuestas a los “viejos” y “nuevos” problemas en la educación de jóvenes y adultos.

Pero otro factor de suma importancia, en la nueva síntesis que se está produciendo, no es la crítica solamente a la situación educativa sino también el pensar respuestas participativas y activas que contemplan el accionar y la intervención consciente de intelectuales y educadores sobre la realidad educativa tomando como marco teórico los principios de la educación popular, históricamente separada de la escuela oficial o de la tradición escolarⁱⁱ.

Desde este planteo inicial es donde se piensa que las ERT sean el soporte para la apertura de nuevos espacios educativos desde y en organizaciones sociales que contemplen la nueva situación educativa-social, con una dinámica educativa, a priori, distinta y novedosa.

Distinta y novedosa, en primer lugar, porque son escuelas que las impulsan educadores e intelectuales desde organizaciones sociales (y en una organización social); en segundo lugar, porque buscan el reconocimiento por parte del Estado de las experiencias educativas impulsadas; y en tercer lugar, porque argumentan la necesidad de pensar a la educación popular dentro de la educación oficial.

Según Roberto Elisalde (2008), uno de los fundadores de los Bachilleratos Populares en Argentina:

En la Argentina en los inicios del milenio, como respuesta a la crisis económica y al retroceso del estado en política social –por ejemplo en el conurbano y la Capital Federal- fueron creciendo iniciativas educativas de carácter autogestivo en el terreno de los movimientos sociales. Instalando un proceso, al igual que en el resto de Latinoamérica colocaba en tensión y a la vez cuestionaba la función social de la escuela, el rol del Estado (por ejemplo en áreas habitualmente olvidadas, como la educación de jóvenes y adultos) así como en el diseño de los espacios sociales escolares y su propia gramática escolar. En nombre de la educación popular, diversos movimientos adoptaron experiencias provenientes de la larga tradición freiriana y la adecuaron a las nuevas necesidades (2005, p.76).

Partiendo de las críticas a las políticas neoliberales, las organizaciones sociales toman el problema educativo en clara oposición a la concepción mercantilista neoliberal y de las políticas públicas que acompañaron dicho proceso. Por lo tanto, en las experiencias

educativas de los Bachilleratos Populares no parten de ser un entramado más que demanda a un Estado ausente el hacerse cargo de la problemática educativa, sino que es la misma organización social, articulando con las Empresas Recuperadas, la que interpela a dicho Estado asumiendo la responsabilidad de la tarea educativa:

La interpelación a la política pública se funda en la lucha por la apropiación del acceso al saber y la definición misma del saber relevante en las escuelas; y cobra fuerza a la par que sus experiencias logran sistematicidad, sostenimiento en el tiempo, ampliación de su radio de acción e incluso, en algunos casos, reconocimiento oficial (GLUZ, 2010, p.71).

De esta forma, la crisis coyuntural de Argentina de 2001, el retiro del Estado de instancias antes cubiertas, la incapacidad de respuesta de las clases dirigentes a las necesidades de las clases subalternas, permitieron el desarrollo de experiencias que por lo menos cuestionan ciertos preceptos claves del sistema capitalista de producción. A su vez, dicha crisis coyuntural también permitió que uno de los aparatos claves como la escuela (o si se quiere, al menos una parte de ella, referida a la educación de jóvenes y adultos), se vea cuestionada e interpelada por nuevas experiencias que ponen en cuestión su accionar y su papel en la sociedad.

2. Los Bachilleratos Populares en tanto dimensión política

2.1 La escuela pública popular: la escuela como organización social.

Una de las primeras cuestiones que tenemos que enunciar es que los bachilleratos populares son escuelas para jóvenes y adultos abiertas a la comunidad, pero impulsadas y creadas en y desde organizaciones sociales; y esto es una de las primeras instancias disruptivas que vamos a analizar.

Creemos que estamos aquí ante un salto cualitativo de las organizaciones sociales que despliegan no ya una táctica defensiva o de reclamo al Estado por políticas educativas, sino que las mismas asumen la tarea de abrir espacios educativos, con sus docentes-militantes, en sus lugares de construcción política, territorial, sindical o social, interpelando al Estado para su reconocimiento en tanto acreditación de los títulos (o en otras palabras, la acreditación de los saberes que allí se imparten por parte de Estado).

De esta manera la escuela, como bachillerato popular, impulsada por organizaciones sociales reivindica el carácter público y popular y ubican al Estado como responsable y garante del sistema educativo.

Lo político pedagógico: los Bachilleratos Populares en Argentina.

El Bachillerato Popular es abierto a la comunidad pero a la vez debe estar relacionado con el entramado de relaciones en la que se haya inserto, es por ello que buscan romper la concepción tradicional (y la construcción que de ella se deriva) de la escuela encerrada en sí misma. Según Elisalde (2008, p. 89):

Plantear la escuela como organización social significa para estos movimientos plantearla como integrada en los barrios; al mismo tiempo de considerar sus estrategias socioeducativas como acciones que se despliegan, y son parte del entramado societal a través de la coordinación de múltiples tareas con otras organizaciones sociales, y la representación de las necesidades del propio espacio en el que se encuentran insertos.

Por lo tanto una de las características principales de la escuela como organización social es la idea de que ésta debe estar presente no sólo en el acto educativo, sino también en las luchas y tensiones de la propia comunidad donde está inserto el bachillerato. Desde esta óptica es donde se plantea trascender la escuela, “romper el afuera y el adentro” (AMPUDIA 2008) entre la escuela y el barrio/comunidad, y pensar desde ésta lógica los puentes hacia las tensiones en que la comunidad y la organización estén insertas.

De esta forma, toma cuerpo el planteo de la “Escuela Pública Popular” desde organizaciones sociales y reconocidas por el Estado -o en pelea por el reconocimiento- que desarrolla Moacir Gadotti (GADOTTI, 1993).

La noción de ‘escuela pública popular’ debe ser entendida como una escuela en manos de la comunidad, contra los burocratismos y normativismos de la estructura escolar. Se parte de la escuela pública estatal pero con “*control social, tendiendo a la autogestión escolar*” (GADOTTI, 1993), ubicando la escuela en la lucha por la transformación social, rompiendo la “neutralidad”, o en todo caso develando su accionar conservador de las estructuras sociales existentes.

Esta concepción de la escuela pública popular, refleja el carácter democrático radical que plantean los bachilleratos populares en tanto disputa al Estado por una nueva educación dentro de los marcos del sistema educativo.

2.2 Autogestión y Autonomía

La autogestión escolar y la autonomía del proyecto educativo son dos de las banderas que toman los Bachilleratos Populares.

En primer lugar hay que destacar que para los BP el concepto de autonomía no es una dádiva del Estado, tal como aconteció en la reforma educativa de los '90 sino que la autonomía del proyecto educativo es impulsado por las propias organizaciones sociales. Es decir, que la propia organización social es la responsable e impulsa el proyecto educativo, por acción consciente y planificada y no por una acción del Estado hacia el entramado social del que la organización social forma parte. De esta manera es la propia organización la que va generando su propio entramado escolar.

Asimismo el concepto de Autogestión es retomado desde una larga tradición del movimiento obrero, que desde fines del siglo XIX asume como parte de su condición de clase la capacidad de generar y autogestionar proyectos e instancias participativas independientes desligándose del control burgués.

La autogestión de las escuelas, y la autonomía de los proyectos, son dos conceptos que retoman las organizaciones sociales. El partir desde el entramado social ubican a estas organizaciones en el lugar de captar las problemáticas educativas de la comunidades y le exigen desde allí al Estado el reconocimiento de las experiencias.

La apertura de un BP, que exige al Estado reconocimiento, pone rápidamente en evidencia que se corren de las posturas “autonomistas” a secas -que planteaban la autonomía total del Estado-. Esta concepción partía de un desarrollo de la organización al margen de cualquier negociación o interpelación con el Estado, por categorizarlo como un Estado capitalista que reproducía la explotación y la desigualdad.

Los BP plantean una autonomía del proyecto educativo en tanto organización social responsable pero ubicando al Estado como responsable del derecho a la Educación. Esta responsabilidad que se le asigna al Estado es clave para poder desplegar las estrategias educativas en clave de masividad y de disputa real con éste. A partir de esta reubicación de los actores sociales (en tanto Estado y Organización Social) e instituciones mediando entre ellos (Bachillerato Popular) hay una centralidad que plantean los bachilleratos populares con respecto a la relación con el Estado (mediante la acreditación) y la autonomía del proyecto pedagógico:

Para la CEIPH el debate central pasa por el principio de autogestión escolar, dentro del propio entramado escolar. Por tanto, la autogestión debe pensarse en torno

Lo político pedagógico: los Bachilleratos Populares en Argentina.

al proceso conflictivo de las luchas de nuestra sociedad en la relación con el Estado capitalista.

La autogestión se potencia como instancia defensiva, en tanto relación con el Estado, para sostener y subsanar un derecho básico vulnerado para millones de jóvenes y adultos que no acceden al sistema educativo; y como instancia ofensiva en tanto despliegue de estrategias por parte de las organizaciones sociales para llevar adelante una nueva educación (RICCONO-SANTANA, 2016).

De esta manera la autogestión se plantea reconociendo el papel del Estado en tanto garante de la educación; interpelando al Estado en tanto responsable; y retomando la tradición del movimiento obrero y de las organizaciones sociales en tanto despliegue de estrategias propias. La autonomía del proyecto educativo se visualiza en torno a la capacidad de pensar una educación que sea acorde a lo que la organización social desea, ya que en ella cobra sentido la estrategia educativa en torno al fortalecimiento del sujeto que se quiere construir en los marcos de la sociedad actual.

El principio autogestivo se traduce aquí en la posibilidad de desplegar lo que cada bachillerato cree acorde para el funcionamiento del espacio escolar, en tanto organización interna, en tanto actividades, como así también en tanto sujeto educativo que pretenden construir: un sujeto político que cuestione los saberes establecidos, un sujeto político que sea capaz de tener una lectura de la realidad social que lo circunda y es parte, un sujeto que pueda intervenir en los procesos sociales para la construcción de un mundo mejor.

Los Bachilleratos Populares que impulsan la CEIPH van a retomar la tradición freiriana (o la Corriente Latinoamericana de Educación Popular). La misma apunta a la formación de un sujeto político, que ya no es exclusivamente trabajador, que ya no es exclusivamente formado para un mercado de trabajo, ni tampoco para adquirir las herramientas básicas que exige la sociedad de mercado. No plantean adaptar al sujeto a los marcos de la sociedad capitalista ni tampoco exclusivamente para que se desenvuelva en ella. Paulo Freire (1999, p. 52) planteaba que la educación no es ni debe pensarse como algo neutro y sin intencionalidad política, por el contrario afirmaba que:

Todo proyecto pedagógico es político y se encuentra empapado de ideología. El asunto es saber a favor de que y de quién, contra qué y contra quién se hace la política de la que la educación jamás prescinde.

Los Bachillerato Populares apuntan a la formación de un sujeto político, que tengan las mismas herramientas de las clases dominantes para entender y comprender el mundo en el que están insertos, pero que también puedan trascender dichas relaciones, es decir, que pueda interpelar desde su lugar las relaciones de opresión que la sociedad impone.

Formar sujetos políticos implica, desde la educación popular en términos freirianos, un sujeto que pueda romper con la lógica de acumulación del capital, partiendo de su propia condición y que de allí pueda entender las relaciones sociales que lo rodean.

El sujeto político que se propone y que se intenta construir, parte de saberse con derechos vulnerados, de una situación desigual y subalterna en tanto clase social, pero que a su vez se ubica desde la posibilidad de modificación del orden social existente. Es desde ese lugar donde Freire realiza y elabora su praxis pedagógica y es desde ese lugar que concibe a la educación. Se parte de un sujeto inacabado, y por tanto desde ese inacabamiento es que la educación es esencialmente política, ya que es un deber de todo educador popular recorrer el camino de la completitud, a sabiendas que en términos filosóficos nunca se llegue, pero que es esencial dicho recorrido para constituirnos como sujetos.

3. Dimensión pedagógica de los Bachilleratos Populares.

3.1 El marco pedagógico: la Educación Popular

La educación es eminentemente política, y el quehacer pedagógico está imbuido del posicionamiento político que guía a la praxis pedagógica. Al retomar los aportes de la tradición freireana y de la experiencia de la corriente de educación popular en América Latina, los BP realizan la praxis pedagógica tras el objetivo de modificar las relaciones sociales existentes, ubicando al acto educativo como central, ya que desde allí empezamos a transformarnos a nosotros mismos (como sujetos) y al mundo que nos rodea.

Una de los aportes más importantes que realiza Paulo Freire desde la educación popular es replantear la relación entre educador y educando. Para Freire es allí –durante el acto educativos- donde se hacen presentes los mecanismos reproductivistas y las relaciones de opresión (FREIRE 1970; 1997). Para Freire es en esta relación donde

Lo político pedagógico: los Bachilleratos Populares en Argentina.

debemos centrar la redefinición pedagógica, eliminando cualquier concepción bancaria tradicional, y es en este proceso educativo donde tiene que producirse una concientización de los sujetos implicados para la transformación social.

Una educación que promueva el diálogo y donde puedan vincularse los saberes académicos y los saberes que traen los estudiantes, dentro del proceso de construcción del conocimiento, es la apuesta que retoman los BP.

La educación para Freire es diálogo, y en el diálogo se va construyendo el conocimiento. Pero ese conocimiento debe convertirse en acción transformadora de la realidad. Para Freire no hay educación popular sin transformación de las personas y del mundo, pero dicha transformación debe darse con el protagonismo de los sujetos implicados, no por fuera o al margen de ellos. La educación para la liberación debe ser en relación con el mundo y en su problematización (y no desde una externalización del conocimiento).

La concientización y el trabajo de liberación no pueden pensarse de manera individual. Los principios de la EP acompañan esta idea de una nueva (otra) educación que posibilite una dialógica, y para la liberación.

Pero para que esto puede suceder es fundamental que la relación educador-educando y la construcción del conocimiento no se cierre en el aula, si se piensa, como lo hacen los BP en y desde organizaciones sociales; para ello deben romper con la dinámica de la escuela tradicional; debe pensar la activa participación de todos en el proceso de toma de decisiones, debe pensar a todos sus integrantes como sujetos políticos e históricos, sabiendo de los tiempos y dinámicas de cada uno; debe pensarse en constante movimiento, y debe tender puentes hacia el conjunto de la comunidad.

Justamente para Freire, una de las cuestiones que la escuela debía romper era la lógica transmisora de conocimiento como fin último y luchar por transformarse en un espacio de organización política:

La escuela es también un espacio de organización política de las clases populares. La escuela como un espacio de enseñanza-aprendizaje será entonces un centro de debates de ideas, soluciones, reflexiones, donde la organización popular va sistematizando su propia experiencia. El hijo del trabajador debe encontrar en esa escuela los medios de autoemancipación intelectual independientemente de los valores de la clase dominante. La escuela no es sólo un espacio físico. Es un clima de trabajo, una postura, un modo de ser (FREIRE, 1997, P.19).

La escuela no solamente debe concientizar a partir de la construcción del conocimiento sino que también debe desarrollar prácticas que incluyan y potencien los valores de la solidaridad de clase, el compromiso con el compañero/a, el pensarse como colectivo y no como una individualidad. En el mismo documento elaborado por Freire (1997) como secretario de San Pablo éste afirma la necesidad de la escuela como espacio difusor de la solidaridad de clase, de espacio de encuentro y de puente hacia la comunidad educativa, de esta manera afirma que:

La calidad de esa escuela deberá ser medida no sólo por la cantidad de contenidos transmitidos y asimilados, sino igualmente por la solidaridad de clase que haya construido, por la posibilidad que todos los usuarios de la escuela – incluidos padres y comunidad- tuvieron de utilizarla como un espacio para la elaboración de su cultura (FREIRE, 1997, p. 19).

Los Bachilleratos Populares retoman los aportes de la tradición latinoamericana de educación popular entendida ésta desde una doble dimensión: por un lado como necesaria para la transformación de las relaciones sociales en el que todos los sujetos implicados están involucrados; y por otro lado como transformación de la relación educador-educando como necesarios e indispensables para la concientización de las relaciones de opresión en la que estamos insertos. No hay transformación social sin transformación de los sujetos implicados y viceversa, el aporte de la educación popular es, justamente desde la educación, propiciar el terrenos para que esos cambio sean posibles, derribando los mecanismos reproductivistas y opresores dentro de lo que Freire llamaba la educación bancaria, que no es otra cosa en nuestra actualidad que la reproducción vacía y sin un objetivo claro de los contenidos que se tienen que dar en los planes de estudios.

3.2 El Proyecto Político Pedagógico: sobre el sujeto educativo.

Pensar en un proyecto político acorde a los principios de la educación popular en los marcos del sistema significa la disputa con el Estado por otra educación, y a su vez, permite aplicar dentro de la escuela los dispositivos que la organización social considera apropiados. La pregunta que nos surge es ¿Qué sujeto educativo se pretende construir y como se configura dicho sujeto cuando se parte del principio de autogestión desde los BPER reconocidos por el Estado?

De esta forma, entre los objetivos que se plantean los BPER dentro del proyecto político pedagógico está en llevar adelante una escuela en función de los intereses de la

Lo político pedagógico: los Bachilleratos Populares en Argentina.

comunidad, tensionando los saberes establecidos y reivindicando los saberes de lucha (de la experiencia) desde la perspectiva de la educación popular.

Esto retoma el planteo de Gramsci sobre la educación, y sobre la escuela en tanto educación con sentido de transformación, en su historicidad como sujeto histórico, entendedor de las relaciones que lo rodean. En este sentido Gramsci plantea que:

La escuela no establece una relación válida con la realidad social adecuándose o identificándose inmediatamente con la 'vida', sea ésta el ambiente o la fábrica moderna; por el contrario, la escuela debe ser un elemento activo de transformación de la sociedad existente, en cuanto es uno de los instrumentos de la conciencia hegemónica que mira a la construcción de una nueva sociedad y de un nuevo tipo de hombre. La unidad entre escuela y vida es asegurada por el hecho que un mismo principio ideal-moral, que corresponde a las exigencias objetivas del desarrollo de la sociedad, vive en ella como elemento voluntario y consciente de transformación humana y al mismo tiempo como principio constructor e inspirador de la escuela (GARCÍA HUIDOBRO, 1983, P. 44).

De esta manera una de los objetivos que se proponen los BPER es la conformación de un sujeto pedagógico en tanto sujeto político. Sujeto político en tanto entendimiento del mundo y en tanto acción para su transformación, es decir la posibilidad la construcción del conocimiento y en esa construcción mediatizando con el mundo, tal como lo afirmaba Freire.

La participación de los estudiantes en la construcción de los conocimientos y en las actividades del BP es una cuestión nodal, y es sentida como una real preocupación por los sujetos docentes involucrados.

Habilitar la voz, incorporar una voz negada, oculta, sojuzgada, aparece como clave para que el proyecto educativo cobre vida y sentido. Todo el tiempo se piensa en dispositivos que permitan la incorporación del estudiante en el proceso de decisión cotidiana en las cuestiones referidas a los BP.

3.3 Parejas pedagógicas y equipos docentes

En los BP se trabaja en equipos pedagógicos, siendo la pareja pedagógica por materia, la encargada de llevar adelante las clases. Esto se debe a que trabajar con el sujeto joven adulto implica entenderlo desde su diversidad dentro del aula, entender esa diversidad implica dar cuenta de la misma y trabajar en muchos casos desde dinámicas grupales que permitan un trabajo colectivo pero a su vez también un trabajo más personalizado.

Romper la lógica de adoctrinamiento y del esencialismo son dos ejes que atravesaron gran parte de la obra de Paulo Freire. Buscando tomar distancia del dogmatismo militante que cae en el error de “enseñar” al pueblo; y también del error de creer en el “saber popular” sin cuestionamientos. Moverse en esos dos polos es el desafío que planteó Paulo Freire en tanto aporte de la educación popular, ya que para él el conocimiento debe mediar entre el docente y el estudiante y ambos deben nutrirse en esa relación. De esta manera, la construcción del conocimiento, es el punto esencial de cualquier acto educativo, independientemente del carácter ideológico de cada proyecto educativo que analicemos.

La relación educador-educando se visualiza en tanto una relación que se construye con sus idas y vueltas, con sus tensiones propias al no responder a los parámetros establecidos dentro del sistema escolar.

La relación dialógica entre docentes y estudiantes es rescatada por los integrantes de los BP y ese vínculo es el que debe primar en el proceso de construcción de conocimiento así como también e las relaciones al interior de cada uno de los bachilleratos populares.

Como dijimos anteriormente los BP buscan restituir la voz, como instancia de reposición de un derecho y como salto o “trampolín” para construir otras relaciones al interior de los bachilleratos. “Habilitar la voz” implica, desde ésta óptica, volver a ocupar un lugar, dar sentido al espacio, empezar a interactuar, ser parte de un proyecto, tomar decisiones, definir cuestiones ligadas a los bachilleratos, pero sin embargo respetando la autoridad del docente, o en todo caso, en esa relación docente y estudiante ambos deben salir fortalecidos: restituir la voz del estudiante, sin perder la autoridad docente, generando nuevos conocimientos y a su vez afianzando relaciones mas humanitarias entre ambos para ser la guía que siguen los docentes de los BP.

Para ello se habilitan espacios en común como las asambleas y procesos de construcción de conocimiento participativos, sin perder la centralidad del saber. Sentirse parte del proyecto es clave para que el BP logre potenciar el trabajo en labe de educación popular:

Pensar en la educación de esta subjetividad implica pensar en crear condiciones para el desarrollo de conciencia en estudiantes que, por sus condiciones de existencia, por su pertenencia a los grupos subalternizados pueden constituir

Lo político pedagógico: los Bachilleratos Populares en Argentina.

hoy el sujeto histórico capaz de participar en acciones reivindicativas” (BRUSILOVSKY, 2015, p. 29).

La participación debe estar presente en la clase, en la dinámica general del espacio, en las peleas por las reivindicaciones de los bachilleratos, en la articulación y propuestas pedagógicas con otras organizaciones.

El trabajo colectivo y los acuerdos entre docentes y estudiantes es una marca de intervención al interior de los BP:

Dado que está siempre disponible la posibilidad de expresión del disenso se trabaja también sobre la valorización de los acuerdos, construidos en un contexto en el que no hay relaciones diferenciadoras ni de abuso de poder. Se estimula la resolución compartida de los problemas y se controla la indisciplina característica de la rebeldía adolescente que podría coincidir, como estilo de intervención política, con un modo de resistencia anárquica, individual (BRUSILOVSKY, 2015, p. 32).

Referências

AZPIAZU, BASUALDO, KHAVISSE (2004): **El nuevo poder económico en Argentina de los años '80**. Buenos Aires, Siglo XXI.

BRUSILOVSKY, Silvia (2015): Educación Popular en la escuela. La pedagogía de los Bachilleratos Populares, **Revista Encuentro de Saberes**, Año IV, N° 5, Octubre.

ELISALDE, R, AMPUDIA, M. (2008): Movimientos Sociales y educación: Bachilleratos Populares en Empresas recuperadas y Organizaciones Sociales. Experiencias pedagógicas en el campo de la Educación de jóvenes y adultos en **Movimiento Sociales y Educación**, Buenos Aires Buenos Libros.

FREIRE, P. (1970): **Pedagogía del Oprimido**, Buenos Aires, Siglo XXI editores.

FREIRE, P. (1997): **Pedagogía de la Autonomía**, Buenos Aires, Siglo XXI.

FREIRE, P. (1999): **Pedagogía en la Ciudad**, México, Siglo XXI (2da Edición).

GADOTTI, M. (1993): “Escuela Pública y Popular”, en **Educación Popular. Crisis y Perspectivas**, Buenos Aires, Miño y Davila.

GARCÍA HUIDOBRO (1983): **Educación y Cultura**. Buenos Aires, Cuadernos de Educación.

GLUZ, N. (2010): “¿Democratización de la Educación? La Emergencia de experiencias educativas ligadas a Movimientos Sociales en Argentina”, en AA.VV.: **Políticas, Movimientos Sociales y Derecho a la educación**; Buenos Aires, CLACSO

LOZANO, C. (2005): "Comportamiento de los sectores dominantes. Pobreza, distribución del ingreso y crecimiento en Argentina". Ponencia presentada en el **Encuentro del Plan Fénix, en víspera del segundo centenario**, Buenos Aires.

PUIGGROS, A. (2005): **De Simón Rodríguez a Paulo Freire. Educación para la integración latinoamericana**, Convenio Andrés Bello, Colombia, 2005.

RICCONO G., SANTANA, F. (2016): **Praxis Política y Educación Popular. Apuntes en torno a una pedagogía emancipatoria en las aulas del Bachillerato IMPA**, Buenos Aires, Naranjo en Flor ediciones.

SIRVENT, M. T., TOUBES, A., LLOSA, S. y TOPASSO, P.: **Nuevas leyes, viejos problemas en EDJA. Aportes para el debate sobre la ley de educación desde una perspectiva de Educación Permanente y Popular**. Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE) – Facultad de Filosofía y Letras –Universidad de Buenos Aires. Extraído de www.panuelosenrebeldia.com.ar/content/view/524/245/ (Consultado en 2016).

Notas

ⁱ Bachillerato (nos países hispanofalantes) é atribuído a um programa acadêmico que varia de classificação dependendo do país. Na Argentina é um programa denominado para o curso secundário básico (duração de 05 a 06 anos – ensino médio), na modalidade para jovens e adultos a duração do nível secundário é de 03 anos.

ⁱⁱ Recordemos que Paulo Freire nunca estuvo en contra de la escuela pública y jamás el método alfabetizador usado para los campesinos en el nordeste del Brasil lo asumió como único y aplicable a todas las experiencias pedagógicas, ya sean rurales o urbanas. La tradición de la educación popular en Argentina se asemejó más a las posiciones de Iván Illich que a las del propio Paulo Freire, aunque las mismas tomaban a este como referente. Véase Puiggrós (2005). "De Simón Rodríguez a Paulo Freire. Educación para la integración latinoamericana", Convenio Andrés Bello, Colombia, 2005.

Sobre os autores

Ezequiel Alfieri

Magister en Pedagogías Críticas y Problemática Socioeducativas (UBA); Profesor en Enseñanza Media y Superior en Historia (UBA). Cargo de Profesor JTP Universidad Nacional de Luján (UNLU). E-mail: ezealfieri@hotmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3679-5971>

Fernando Dario Lázaro

Doctor en Pedagogía (Universidad de Villa María), Diplomado en Gestión Educativa (FLACSO), Profesor de Literatura (Inst. Santo Tomás de Aquino). Cargo de Profesor Adjunto Universidad Nacional de Luján (UNLU). E-mail: ferdlazaro@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2366-7978>

Recebido em: 05/08/2019

Aceito para publicação em: 24/08/2019

Lo político pedagógico: los Bachilleratos Populares en Argentina.
